

## MALLORQUINES EN ZAPATILLAS

Los muros celadores de su intimidad acogían el silencio en que quedó sumida la casa cuando su dueño cerró las puertas de la misma para acudir al lugar donde habíamos concertado la entrevista. Los folios en blanco, sobre el escritorio, esperaban ansiosos que la

*Illa Flaubert*, la obra galardada ha supuesto para Miguel Angel Riera, no sólo el reconocimiento a un trabajo unánimemente elogiado sino el hecho de ser requerido por los medios de comunicación para dar a conocer al público como saborea un escritor las mieles del éxito.

En este caso no fue así. Me acerqué con sumo respeto a un alma creativa para intentar conocer lo que el ánima esconde. Quise tomar contacto con la zona más auténtica de este ente creador cuya obra es una emanación de las turbulentas aguas que anidan en la ribera izquierda de un pecho. Riera, con el semblante serio y el porte de caballero, desgranó la razón de lo que le apasiona y lo que le atormenta. Poseído de un portentoso sentido del estilo, a través de su verbo reposado y su exacto pensamiento, mostró sin ambages lo que se esconde bajo esa estructura anatómica que da soporte a un probo artífice de lo creativo.

Empecemos a escuchar su voz reposada e inteligente:

## El Quijote

—¿Cuándo nació en usted la inquietud de llenar folios en blanco?

—Yo vi, en algún momento de mi infancia, circular por casa ese objeto mágico que es un libro. Recuerdo que mi padre tenía una edición del Quijote que como objeto me fascinaba. Los libros me atraían de una forma muy especial. Siendo todavía un niño empecé a escribir poemas y con gran ilusión se los enseñaba a mi madre para que me asesorase. Ella fue mi primer crítico literario. Recuerdo con gran emoción esas ingenuas tertulias que yo organizaba preguntándole su opinión, que creo que era muy válida por cuanto mejoraba los resultados.

—Su obra sigue una línea, tiene un denominador común, ¿verdad?

—Sí, hay varios denominadores comunes. Lo que me atrae a la hora de escribir es acercarme al ser humano y analizarlo en profundidad. Más que la anécdota me interesa por qué ocurren las cosas y cómo ocurren. Ese análisis de matices es lo que realmente me atrae como aventuracreativa.

—¿Es usted un gran observador de la naturaleza humana?

—Sí. El ser humano es una maravilla, incluso en los momentos en que se comporta de una manera bestial. Es evidente que no nos movemos en un

pluma guiada por una mente fértil desarrollada sobre ellos superficies dormidas. El escritor, mudo testigo de los impulsos del ánima del escritor, quedó guardando un amplio margen de interrogantes que han alentado al magín para dar término a novelas que se han

publicado bajo los siguientes títulos: *Fuira i martiri de Sant André Milla*, *La hermosa de l'homa*, *Morir quan cal...* y esa última obra fructificada en torno al sentido que la muerte tiene para el protagonista y que le ha valido al autor el Premio Josep Pla de Novela Catalana.

Miguel Angel Riera, reciente ganador del premio Josep Pla

## «La muerte es una de mis obsesiones porque me siento maravillosamente instalado en la vida»



mundo de ángeles. Hoy en día es difícil encontrar a alguien que produzca la sensación de ser humanamente ejemplar pero aún así el ser humano es impresionante y me encanta.

—¿Cuál es su procedimiento para tomar contacto con la zona más auténtica del ser humano?

—El procedimiento es hacer un seguimiento a la verdad.

—¿Podría describirme el paisaje de su interior?

—Hay unas inmensas ganas de paz para poder instalarme en ella a lo largo de los días y distribuir de la dimensión estética de la vida, que empieza por la estética y las relaciones humanas y termina que es el trabajo creativo del hombre. Cuando me refiero a la estética de las relaciones humanas incluyo un cultivo apasionado de mi relación personal con mi familia y mis amigos. En este aspecto me considero inmensamente rico y lo que quiero es seriedad para ser plenamente consciente del tesoro que manejo.

—Estas son sus ilusiones, ambiciones y alegrías pero, ¿cuáles son sus fobias, sus amarguras?

—Por fortuna aún no he sufrido de manera

desmedida pero sí he sentido amargura cuando me he visto injustamente agredido por cuanto yo, por naturaleza, soy incapaz de agredir. Esto me provoca un trauma psicológico muy importante ya que no sé entender esa dialéctica de la agresión, sobre todo cuando es absolutamente gratuita.

—¿Por quién o quiénes se ha sentido agredido, señor Riera?

—Por parte de ese subproducto humano creado en la levadura de la envidia. Son gentes, las que agreden, que de alguna manera aspiraron en la vida a obtener sin conseguirlo lo que yo he obtenido por fortuna o por méritos de trabajo. Cuando esas personas disparan su agresividad se pone en evidencia el bajo talante de quienes quedaron rezagados.

## 'Illa Flaubert'

—Una de sus fobias que no ha citado y que es el hilo conductor del argumento de *Illa Flaubert* recién galardonada con el Premio Pla es la muerte.

—Sí, la muerte es una de mis obsesiones porque yo me siento maravillosamente instalado en la vida. Esto hace que choque con la evidencia de que no voy a disponer

de tiempo para disfrutar de ese material riquísimo que la vida me ofrece. En algún momento he sentido que no podía dominar lo suficiente mis defensas para conseguir una terapia de equilibrio y me he sentido profundamente lastrado.

—Cuando hablamos de la muerte siempre pensamos en la muerte final. Sin embargo en vida morimos muchas veces. ¿No cree?

—Sí, efectivamente. Se queman etapas y el hombre muere muchas veces a lo largo de la vida. Son pequeños ensayos que deberian proporcionarnos sabiduría en relación a ese tema trágico. Lo cierto es que si la muerte final te coge desprevenido, si la naturaleza no aporta en el último momento unas soluciones que en plenitud de facultades somos incapaces de imaginar, tiene que ser un momento muy dramático e infinitamente doloroso.

—El pasar con lucidez de la vida a la muerte se ve pocas veces, el enturbiamiento de la conciencia facilita el tránsito. ¿Le hace eso pensar en un Dios que nos protege?

—Me cuesta mucho aceptar la idea de un Dios como un señor con barbas muy serío que lleva una contabilidad de nues-

tras conductas. Yo tengo un fondo religioso de la educación que recibí y algo que creo que es la actitud ética y estética de la vida. En cuanto al tema de Dios no me resulta difícil, en cambio, sentirme de alguna manera dependiente de un principio muy difícil de definir a partir del cual existe el orden y a partir de él resulta posible no sólo el universo sino la vida casi a nivel microscópico de célula humana y célula social.

—Vivir y convivir son dos actos terriblemente duros. ¿Cree usted que el infierno son los demás?

—Sí, lo he comprobado. —¿De qué manera podemos defendernos contra la sociedad?

—Cada ser humano adopta un estilo propio. Algunos se defienden de las agresiones agrediendo. Yo me defiendo distanciándome porque no estoy capacitado para la agresión.

—¿Su arma es escribir, transmitir su verdad?

—Más que un arma yo creo que es un experimento para aclararme a mí mismo. A la hora de escribir lo que busco básicamente es analizar mi propia personalidad y

poner en circulación un producto estético que reúna las condiciones suficientes para que pueda servir eventualmente a otro ser humano para los mismos resultados escaudados en él. En mi obra también se reflejan decepciones porque circulan seres humanos que como tales van de la alergia a la decepción marcando ese diente de sierra que es la vida. Es posible, pues, que circulen, entre líneas, demonios personales míos que procuro eliminar a través del trabajo de escribir.

—En alguna ocasión ha comentado usted que el escritor es un *pequeño Dios*...

—Y lo realitmo. El ser humano en su capacidad creativa se convierte en un pequeño Dios. No es que sea como los dioses es que los dioses son como el ser humano cuando crea. Los dioses como tales no existen. Lo que sí existe es un ser humano que en un momento excepcional de la vida y por unas condiciones excepcionales que se dan se convierte en un ser creativo. Es entonces cuando nace Dios.

—¿Cuáles son sus aspiraciones literarias?

—Hacer una obra suficientemente sólida para que viva cuando yo ya no esté en este mundo.

—¿Qué cree que hay después de la muerte?

—Es un misterio. Estoy tan instalado en la vida que me resulta difícil imaginar lo contrario. Esto me hace confiar en que de alguna forma y no sé por qué conductos debe existir todavía una permanencia más allá de la muerte del cuerpo que me permita saborear la alegría de ver cómo mis libros siguen todavía vivos.

—¿Una pervivencia post-mortem?

—Exactamente.



EUGENIA  
PLANAS